

Incertidumbre en los mercados de maíz: las tendencias internacionales

MAGDA FRITSCHER MUNDT*

Resumen: Este trabajo analiza el comportamiento histórico y presente del maíz en los mercados internacionales. Caracterizado el grano como uno de los componentes básicos de la alimentación animal, sigue de cerca el proceso de expansión de los sistemas ganaderos intensivos en el mundo desde la posguerra hasta la fecha. Su desempeño, igual que el de los mercados cárnicos, tiende así a regirse por los continuos altibajos económicos que afectan a los países y regiones; asimismo, se destaca más que otros granos debido a su volatilidad. Por otro lado, la oferta del maíz tiene un espectro monolítico que proviene en su parte sustantiva de los Estados Unidos, situación que a últimas fechas se ha agudizado. Ambas características imprimen un sello peculiar al comercio del maíz y explican sus intensas fluctuaciones a lo largo de las últimas décadas, así como las más recientes, propias de los años noventa.

Abstract: This study analyzes the historical and present performance of maize in international markets. As one of the basic components of animal feedingstuff, maize has closely followed the expansion of intensive cattle raising throughout the world in the post-war period. Its performance, like that of meat markets, tends to be governed by the continuous economic fluctuations that affect both countries and regions; moreover, its volatility makes it more noticeable than other grains. On the other hand, the supply of maize follows a monolithic pattern, mainly derived from the United States, a situation which has recently worsened. Both characteristics make maize trading unique and explain its intense fluctuations in recent decades, particularly during the 1990s.

INTRODUCCIÓN

DESPUÉS DE UN PROLONGADO PERIODO de depresión, que se extendió de la segunda mitad de los años ochenta a principios de la presente década, el mercado internacional del maíz pareció entrar en una situación distinta, de mayor dinamismo. En el trienio 1994-1996, los flujos comerciales del grano se incrementaron notablemente, a la vez que los precios alcanzaron niveles sin precedentes. En 1995 comenzó un ascenso que luego se haría vertiginoso: el valor del grano superó a mediados de 1996 la barrera de los 200 dólares por tonelada, cifra que duplicaba el precio anterior. Este auge, sin embargo, tuvo una corta duración: lo que siguió fue una drástica caída, pues hacia finales de 1996 el valor del maíz había descendido a los 115 dólares (FAO, 1997; *Agro-Síntesis*, 1998).

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; tels.: 724-47-88; fax: 724-47-89. Dirigir correspondencia a Raquel Banda Farfán # 60, casa 7, Col. El Rincón, Álvaro Obregón, C. P. 01650, Azcapotzalco, México, D. F.; tel. y fax.: 602-50-42; e-mail: mfm@xanum.uam.mx.

La situación volátil de auge y descenso en los precios del maíz puso en alerta al mundo y centró la atención de analistas y estrategas una vez más en torno al grano. En tanto los gobiernos de los países importadores (acostumbrados al comportamiento recesivo de la última década) se preocupaban por el efecto de la súbita valorización sobre sus divisas, los de los países exportadores —en especial de Estados Unidos—, celebraban lo acaecido y fincaban expectativas en torno a las potencialidades futuras del grano. Los intentos explicativos de ambas partes respecto de la súbita valorización del grano fueron de distinto orden, así como sus interrogantes: ¿se debió el fenómeno a un auge especulativo?, ¿a la puesta en marcha de los acuerdos del GATT?, ¿a la baja en las reservas mundiales?, ¿a modificaciones en la demanda?, ¿o fue tan sólo el producto de una oferta insuficiente? En resumen, las interrogantes buscaban dilucidar si el fenómeno en cuestión obedecía a factores meramente coyunturales o, más bien, a razones estructurales, de mayor efecto y permanencia. En el caso de México, la merma de divisas causada por los elevados precios fue notable, ya que las importaciones se pactaron en momentos de pánico, cuando los pronósticos respecto de una oferta inelástica eran de aumento. Fue así como en 1996 (a consecuencia tanto de la referida valorización como del incremento en las adquisiciones externas), la factura del maíz se elevó a más de 1 000 millones de dólares, la cifra más elevada en la historia de las importaciones del grano (CNA, 1997).

Aunque posteriormente los precios tendieron a recuperar su equilibrio, la situación descrita constituye una advertencia de lo que en el futuro aparece como un escenario probable. En efecto, dado que México es hoy mucho más dependiente del grano externo en virtud de su política de liberalización comercial, se verá cada vez más afectado por las fluctuaciones que caracterizan al comercio internacional del maíz en nuestros días.

Este trabajo busca analizar el comportamiento presente y futuro del maíz en los mercados internacionales, con el fin de contribuir a la presente discusión, además de proporcionar elementos para la formulación de estrategias más acordes con las necesidades del país. Para ello buscará explicar dicho fenómeno en sus elementos estructurantes, en un intento por deslindar de éstos los factores aleatorios o meramente coyunturales, sin por ello descartar su importancia para el análisis.

LOS ASPECTOS ESTRUCTURANTES DEL COMERCIO DEL MAÍZ

El maíz que circula en los mercados internacionales tiene una serie de características y condicionantes que le dan un peso específico, lo que lo distingue de otros cultivos con trayectorias similares. En primera instancia, se debe señalar su función como insumo para la producción animal, situación que define la demanda como propia de países cuya alimentación está encauzada al consumo cárnico y que a la vez carecen de condiciones para el autoabasto del grano. Por otra parte, la oferta es constitutiva históricamente de países con atributos especiales, como lo son las grandes extensiones de tierras aptas para el maíz, las condiciones ambientales y climatológicas favorables, humedad

e irrigación adecuadas, así como el avance tecnológico en la producción de híbridos. Derivado de ello, se destaca la tendencia hacia la concentración histórica de la oferta comercial en un solo país, como los Estados Unidos, pues si bien hay países que cumplen con las condiciones requeridas para el cultivo del grano, no disponen de excedentes exportables.

a) El maíz como insumo de la producción animal

Tal como se acaba de expresar, el maíz deriva su importancia comercial del hecho de ser el principal componente de la alimentación animal. Aproximadamente 330 millones de toneladas de maíz (66% del volumen anual producido en el mundo), se destinan al consumo avícola y ganadero. De este total, circula en el mercado internacional un volumen que oscila entre 60 y 70 millones de toneladas, lo que coloca al grano como el segundo en importancia, abajo tan sólo del trigo (Matus y Puente, 1990).

Rico en carbohidratos y valor energético, el maíz proporciona la más alta conversión de sustancia seca en carne, leche y huevos, dado su gran contenido de almidón y su baja composición en fibra (Aserca, 1997). Su utilización por lo general va asociada a la soya, cuyo contenido proteínico la convierte en un nutriente de importancia; sin embargo, el ritmo de expansión de ésta, aunque sobresaliente, no ha podido igualar al del maíz.

De tal manera, el maíz forrajero (amarillo) es el más importante en el comercio mundial. El maíz blanco, por lo contrario (destinado a la alimentación humana), alcanza tan sólo 12% de esta cantidad y es cultivado casi en su totalidad en los países en vías de desarrollo (Matus y Puente, 1990). Por lo general es consumido ahí donde se produce: escasa ha sido su participación en los flujos internacionales.

Iniciado su uso comercial como forraje en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo, en la posguerra el maíz irrumpe en los escenarios internacionales, conjuntamente con la expansión del nuevo modelo cárnico a los demás países de Occidente. A partir de este momento, muchas naciones dejan atrás sus prácticas ganaderas extensivas y las sustituyen por sistemas intensivos fundados en la alimentación de granos, cuyos componentes centrales son el maíz y la soya. Friedmann y McMichael (1989: 109), en su intento por caracterizar los sistemas fordistas de producción y consumo masivo, consideran que —al igual que el automóvil— la carne fue un producto clave en el capitalismo de posguerra. Así también, la soya y el maíz híbrido —sus insumos críticos— tuvieron un rol similar al que tuvo el petróleo en la industria automotriz.

b) La vocación internacional del maíz

Por lo general, los países que optaron por el nuevo modelo alimentario no disponían de recursos agrícolas propios para la conversión animal, ya sea por la carencia de amplios territorios con vocación forrajera, o incluso porque su grano interno tenía un alto costo, incompatible con los objetivos del fordismo. Su enlace con el maíz y demás forrajes importados fue así necesario para convertir a la ganadería en una empresa rentable y a la carne, en un alimento accesible a las masas. Esta situación dio origen a una pecu-

liar división del trabajo que unió a los Estados Unidos —eje rector del nuevo modelo— con una gran cantidad de países, cuyos sistemas ganaderos nacionales requerían del grano estadounidense para desarrollarse. Considerado el maíz como un producto que no pone en riesgo la seguridad alimentaria (ya que se destina a la alimentación animal y no a la humana), tuvo libre acceso a muchos países, incluso a aquellos donde el proteccionismo tenía un fuerte arraigo.

Así, el nuevo sistema alimentario —aun cuando se ubicara en un periodo histórico en que la agricultura tendía a “renacionalizarse”— presentaba un carácter inequívocamente internacionalizante, al enlazar producciones originadas en distintas latitudes. Ganadería y granos forrajeros pasaron a ser etapas de un proceso complejo, geográficamente diferenciado, cuya articulación se daba mediante las empresas procesadoras y comerciales de carácter transnacional. Esta situación convertía a dicho sistema en un anticipo de las contemporáneas producciones “globales”, segmentadas en procesos productivos realizados en distintas partes del mundo (Friedmann, 1994: 268):

[...] tal como los automóviles o los aviones —en los cuales los múltiples componentes producidos en fábricas y países distintos son unidos a través de subsidiarias o subcontratos por las corporaciones transnacionales—, el sector ganadero fue conectado a los productores especializados de granos por la industria alimentaria transnacional.

c) La ruta histórica de la demanda maicera

La primera región que buscó construir sus hatos ganaderos mediante el concurso del maíz y la soya importados desde los Estados Unidos fue la Comunidad Económica Europea, en los años sesenta. A la inversa del trigo, ambos productos entraban inicialmente sin aranceles en el continente, lo cual garantizaba a Estados Unidos una demanda sin precedentes durante varias décadas, equivalente en sus mejores momentos —los años setenta— a un monto superior a los 30 millones de toneladas (FAO, 1980). El libre acceso del maíz y la soya estadounidenses a Europa (a cambio de la protección en trigo), fue un acuerdo de gran trascendencia, no sólo por sus resultados económicos, sino porque permitió consolidar un modelo alimentario que luego se extendería por todo el globo. Esta situación favorable sufrió cambios posteriormente con la decisión europea de producir su propio grano, razón por la cual el maíz fue progresivamente incorporado a su reglamentación protectora y ocupó un lugar similar al del trigo. A consecuencia de ello, la producción maicera floreció, sobre todo en Francia, y rindió excedentes que —gracias a los mecanismos de preferencia arancelaria—, luego pudieron verse sobre los demás países europeos. En el transcurso de los años ochenta, la demanda europea de importaciones maiceras externas al continente casi desaparece, pues se redujo a dos o tres millones de toneladas, situación que prevalece en la actualidad (FAO, 1980-1995). Los Estados Unidos perdían así, a mediados de 1980, su primer gran importador histórico de maíz.

Sin embargo, la expansión de los sistemas cárnicos no tardó en alcanzar otras latitudes y se proyectó de igual manera a países y continentes cuyas poblaciones expe-

rimentaban, gracias al desarrollo económico, mejorías en sus ingresos. Fue así como, superados los peores momentos del sacrificio posbélico, Japón se adhirió al nuevo modelo alimentario y con el tiempo se convirtió en uno de los mayores importadores del maíz estadounidense. Dicho país tiene una escasa dotación de recursos territoriales para el cultivo de granos, por lo cual prefirió destinar sus zonas con potencialidad agrícola al cultivo de productos destinados a la alimentación humana, como el arroz y los vegetales, a la vez que construía sus sistemas cárnicos con el maíz importado (Rothacher, 1989). Años más tarde, en los ochenta, otros países de la región con características similares a Japón —escasos en recursos agrícolas y de intenso desarrollo industrial— como Corea, Taiwan y Singapur, seguirían el modelo nipón, lo que coadyuvó para que el continente asiático se convirtiera en el polo importador más importante del planeta. Actualmente, los países mencionados adquieren alrededor de la mitad del maíz disponible en el mercado internacional, en tanto la región en conjunto (dada la incorporación reciente de países como Indonesia, Tailandia, Malasia y Filipinas) absorbe el 60% (USDA, FAS, 1997).

El modelo cárnico no fue, sin embargo, exclusivo del sistema fordista implantado en la posguerra. Muy pronto trascendió los límites del capitalismo y se anidó en los países socialistas, en especial en la Unión Soviética. En los años sesenta, este país, urgido por la necesidad política de aumentar los índices de bienestar de su población, también optaría por incrementar el consumo de carnes a nivel nacional. Dotado de una gran disponibilidad territorial, carecía, no obstante, de condiciones climáticas y ambientales propicias al maíz, razón por la cual los planes krushevianos de siembra masiva del grano estuvieron condenados al fracaso (Strauss, 1971). Dicha nación no disponía tampoco del tiempo ni de la organización interna para establecer en un breve periodo cultivos forrajeros alternativos. Fue así como en los años setenta, favorecida tanto por la súbita valorización de sus divisas petroleras como por el acercamiento con Occidente, la URSS daría inicio a sus prácticas importadoras al recurrir en un primer momento casi exclusivamente a la oferta estadounidense. Hacia 1980, empero (debido al surgimiento de conflictos con los Estados Unidos), buscó diversificar sus fuentes de abasto y compró maíz también de los argentinos y los europeos (Butler, 1986). En momentos previos al derrumbe socialista, las compras soviéticas equivalían a 20 millones de toneladas, con lo cual se colocaba como el primer importador mundial del grano, arriba incluso de Japón. Su derrumbe, en los primeros años de los noventa, fue tan notable que en sólo pocos años anuló su capacidad importadora, lo cual constituye uno de los más graves reveses para el comercio mundial de maíz (FAO, 1980-1995).

Otros países y regiones también se incorporaron a las filas del maíz en la segunda mitad del siglo, sobre todo a partir de los años setenta cuando, favorecidos por la expansión crediticia internacional, destinaron muchos de estos recursos a la expansión del modelo cárnico. Entre éstos destacan regiones del Medio Oriente, de África del Norte (Egipto y Argelia), así como los países latinoamericanos. Respecto de estos últimos, por lo general han preferido colmar las necesidades forrajeras con la soya y el sorgo importados, más que con el maíz; por otra parte, en el caso de algunos países de América Central y México, las importaciones de maíz responden más bien a necesida-

des de consumo de la población, ya que el maíz es aquí el principal componente de las dietas nacionales. Como veremos adelante, en los años noventa ha crecido fuertemente la demanda del maíz estadounidense en la región; destaca el caso mexicano por sus importaciones cada vez mayores.

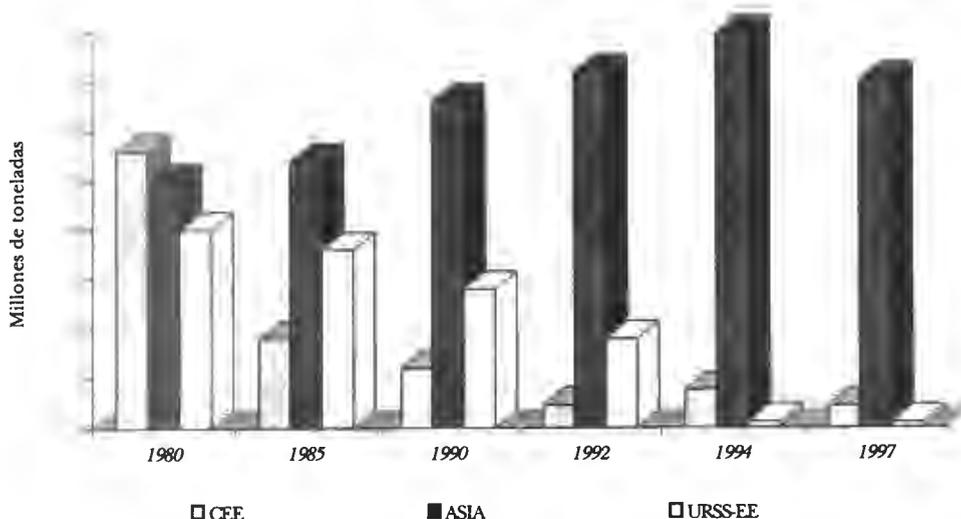
Las gráficas que siguen (1 y 2) dan cuenta del comportamiento histórico y actual de la demanda maicera a nivel mundial.

d) La volatilidad de la demanda maicera

El uso forrajero del maíz se ha dado con mayor ímpetu en aquellos países cuya prosperidad permite el paso a una alimentación con costos más elevados, como es la que se funda en la proteína animal. Así, las perspectivas de incremento en el uso del grano se dan en naciones que se industrializan con celeridad y alcanzan niveles de bienestar que permiten la reconversión de las dietas tradicionales. Estudios del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, FAS, 1996) indican que en estos últimos casos el potencial de crecimiento en el uso del maíz es considerablemente mayor al que presentan productos como el arroz o el trigo. Dicho estudio también indica que los incrementos sustantivos se dan en el uso del maíz forrajero, más que en el destinado a la alimentación humana. Todo ello nos lleva al planteamiento inverso: en condicio-

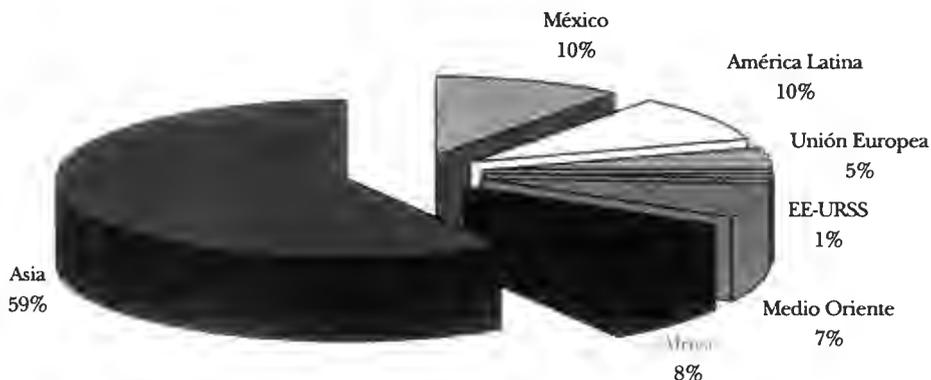
GRÁFICA 1

IMPORTACIONES DE MAÍZ POR REGIONES
(Europa, Asia y Unión Soviética)



FUENTE: FAO, *Anuario de Comercio*, Roma, varios años.

GRÁFICA 2

IMPORTACIONES DE MAÍZ POR REGIONES, 1996
(millones de toneladas)

Fuente: USDA, Grain: *World Markets and Trade*, 1997.

nes de derrumbe económico, es también el grano destinado a la alimentación animal el que es relegado, debido a que, más que a una necesidad inmediata de sobrevivencia, responde a un consumo suplementario y de lujo. En estas condiciones, todo el consumo cárnico entra en crisis, dado sus altos costos y la falta de recursos para alimentarlo. De ello nos hablan ejemplos históricos, como los de América Latina en ocasión de la crisis de la deuda (López Cordovez, 1987), y los de la Unión Soviética en momentos de derrumbe económico en los primeros años de la presente década. En el primer caso, se ha observado cómo en los años posteriores a 1982 tiene lugar un proceso de "vegetalización de las dietas", y por consiguiente un menor consumo y producción del grano forrajero. En el caso más cercano históricamente, el de la Unión Soviética, el consumo de cárnicos y derivados ha bajado 30% a partir de 1991; el uso de granos forrajeros, de 90 millones de toneladas a 37.4 millones y las importaciones de maíz, de 20 millones de toneladas a sólo 1.7 millones (FAO, 1995-1996). Resulta interesante observar que, en el caso del trigo, las importaciones siguieron elevadas, si bien menores a los índices de los años ochenta, lo que nos habla de una mayor estabilidad del grano destinado a la alimentación directa de la población. Desde esta perspectiva, es factible esperar una próxima contracción en el uso del maíz de las hasta recientemente "prósperas" regiones asiáticas, que en el presente enfrentan graves problemas económicos.

El maíz comercializado internacionalmente revela así su vulnerabilidad: relacionado en forma ineludible a un producto costoso como la carne, tiende a decaer en la

medida en que, a consecuencia de las crisis económicas, descienden los ingresos de la población. En este sentido, su comercio es más inestable que el de productos como el arroz y el trigo, cuya demanda, en caso de insolvencia económica, no se manifiesta con la misma velocidad que la del maíz.

e) La concentración de la oferta comercial del maíz

La centralización de la oferta exportable es otra característica peculiar del mercado maicero. De hecho, actualmente los Estados Unidos han vuelto a concentrar 80% de las exportaciones mundiales del grano, de la misma manera como lo había hecho en la séptima y octava década. Aun en los años ochenta, en condiciones de disminución de su poder hegemónico, la participación estadounidense en el mercado externo del maíz se sostuvo en torno al 60 por ciento. La gráfica 3 es ilustrativa de esta tendencia monolítica de la oferta maicera.

El comercio mundial del maíz es, en este sentido, muy distinto del del trigo, cuyos aportes proceden de distintos países, lo cual da lugar a flujos de comercio mucho más equilibrados. Así también del arroz, en que el arraigado concepto de “seguridad alimentaria” de los países que lo consumen ha dado lugar a situaciones de autosuficiencia, por lo que el abasto se reduce por vía de las transacciones comerciales.

De hecho, sólo pocos países del globo poseen las extensiones territoriales con la calidad requerida para emprender la ruta exportadora, tal como lo hace el país del norte. Estados Unidos dedica 30 millones de hectáreas al cultivo del maíz, con una producción aproximada de 240 millones de toneladas, y un rendimiento por hectáreas superior a las ocho toneladas (USDA, NASS, 1997). Así pues, su capacidad para producir excedentes es fuerte; corresponden éstos a una cantidad de entre 50 y 60 millones de toneladas, una vez cumplidos los requisitos de abasto al ganado interno y de uso industrial (alta fructuosa de maíz, por ejemplo). O sea que el maíz estadounidense depende en gran medida del mercado externo. Su capacidad productiva potencial es, sin embargo, aún superior a la actual, ya que en el maíz (como en otros granos), se mantuvo hasta años recientes un control estatal sobre la oferta, vinculado con políticas de congelamiento de tierras. Según éstas, se buscaba convencer al productor, mediante subsidios, a que dejara una parte de sus tierras al margen de la producción.

Por otra parte, el avance tecnológico estadounidense en la producción de híbridos ha incrementado enormemente la productividad del cultivo; se han triplicado los rendimientos promedio mundiales y duplicado el de sus contendientes más cercanos: China y Argentina.

En lo que respecta a la participación de los demás países como ofertantes en el mercado internacional, ésta es reducida e irregular. El segundo país exportador es en la actualidad Argentina, con un monto que hasta 1995 oscilaba entre los cuatro y seis millones de toneladas; pero en 1996 observó un súbito incremento a 10 millones de toneladas (USDA, FAS, 1998). Por otra parte, China —convertida en los años ochenta en el segundo exportador mundial— ha perdido en años recientes su condición exportadora, debido a una canalización de sus anteriores excedentes al consumo

GRÁFICA 3

MAÍZ: EXPORTACIONES MUNDIALES Y DE ESTADOS UNIDOS, 1980-1996
(millones de toneladas)



FUENTE: FAO, *Anuario de Comercio*, varios años.

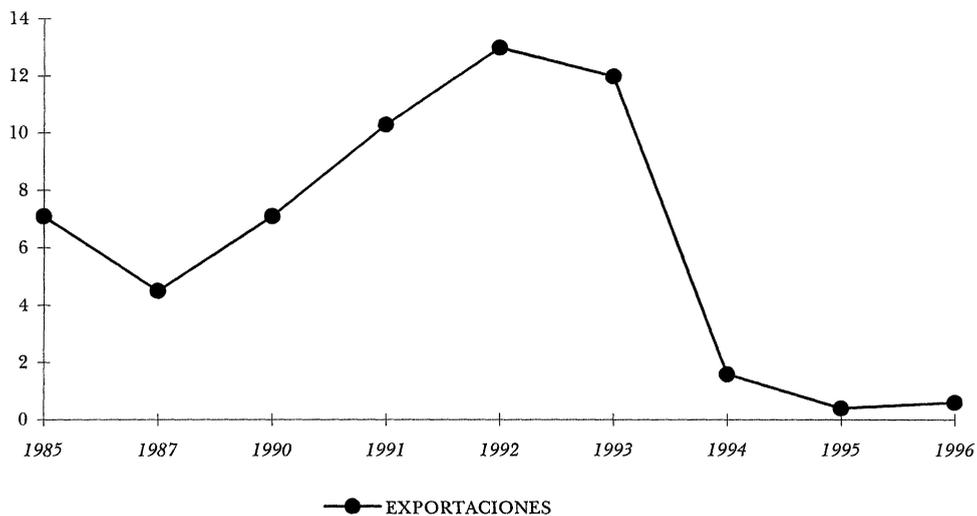
forrajero interno (gráfica 4). En los años 1994 y 1995, incluso ha debido importar maíz, y si bien acusa una recuperación reducida en los años que siguen, la opinión generalizada es que su capacidad excedentaria debe estar llegando a su fin. Exportadores menores como Sudáfrica, Hungría y Rumania ofrecen una participación poco considerable en el mercado actual del grano (USDA, FAS, 1997).

e) Concentración y riesgos

El hecho de que el abasto internacional del maíz provenga en su parte sustantiva de un solo país imprime características peculiares al mercado del grano, lo cual agudiza aún más la ya de por sí inestable condición de la oferta agrícola. Esto ocurre porque la concentración de la oferta en cierta zona geográfica es un factor que contribuye a intensificar los riesgos propios de la actividad. Así, en el caso de situaciones de desastre climatológico, puede verse afectada una parte muy importante de la oferta, sin tener el recurso de remplazarla con producciones de otras latitudes. Desde esta perspectiva, las oscilaciones de la producción mundial de maíz, particularmente drásticas en los últimos años, están estrechamente relacionadas con los altibajos productivos de los Estados Unidos: en fechas recientes, las diferencias entre año y año han llegado a alcanzar

GRÁFICA 4

CHINA: EXPORTACIONES DE MAÍZ
(millones de toneladas)



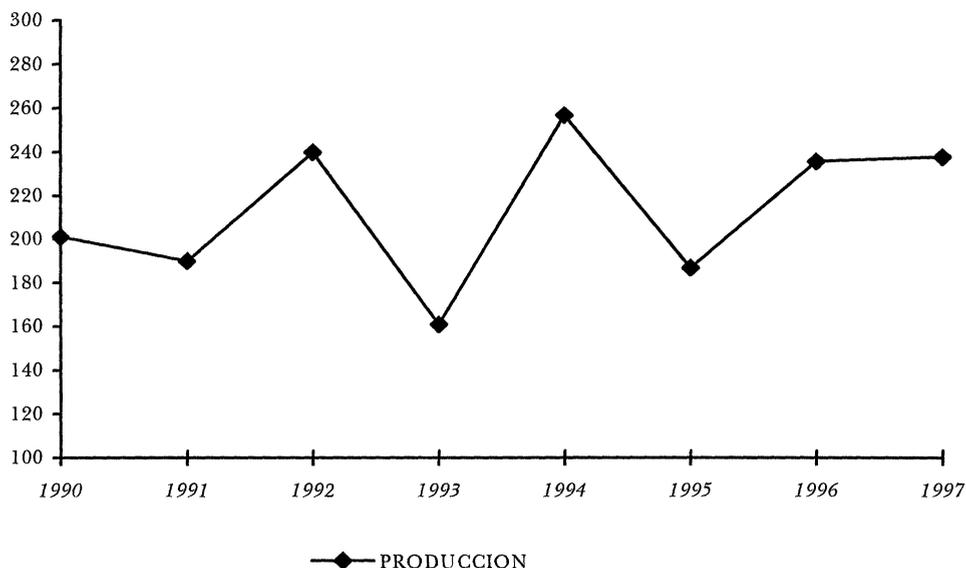
FUENTE: USDA, *Grain: World Markets and Trade*, varios años.

montos de hasta 100 millones de toneladas (gráfica 5), y tal situación se refleja en el mercado y los precios internacionales.

Frente a este fenómeno, la amenaza de embargo a las exportaciones es un factor siempre presente, puesto que el mercado interno, debido a sus elevados requerimientos, tiene por lo general preferencia sobre las exportaciones. Así también, el embargo por razones políticas es otra posibilidad, cuya eficacia es tanto más elevada cuanto más monopólica sea la oferta. En los años setenta, cuando Estados Unidos mostraba una proporción similar a la actual en la oferta del maíz, la utilización de los alimentos como arma política fue frecuente. Al respecto es útil recordar, por su trascendencia, el embargo estadounidense a los granos soviéticos en 1980, en represalia por la invasión de la Unión Soviética a Afganistán.

Finalmente, cabe destacar que la posibilidad de una emergencia debido a una baja en la producción se ve potenciada en la actualidad por el retiro casi total de las políticas destinadas a la administración de los mercados agrícolas. Con ello las reservas esta-

GRÁFICA 5

ESTADOS UNIDOS: PRODUCCIÓN DE MAÍZ, 1990-1997
(millones de toneladas)

FUENTE: USDA, *Grain: World Markets and Trade*, septiembre de 1994 y noviembre de 1997.

tales de la Unión Americana han llegado a su punto más bajo, por lo que resulta imposible recurrir a ellas para hacer frente a las emergencias agrícolas. Asimismo, las reservas mundiales son hoy precarias, dado que varios países están suprimiendo de su agenda las tareas de acopio y administración de la oferta de granos.

LOS ELEMENTOS DE LA COYUNTURA: LOS AÑOS NOVENTA

En los primeros años de la década actual, el comercio del maíz se mostraba deprimido, con transacciones disminuidas en volumen y valor, consecuencia en parte de la herencia de la crisis de los años ochenta; pero también de nuevas circunstancias, como el retiro casi total de la Unión Soviética como principal compradora de maíz en el mercado internacional. Al igual que en los años ochenta, la retracción europea había constituido un revés para el comercio maicero, ahora el colapso soviético era portador también de no pocas dificultades. En efecto, entre 1989 y 1994, las importaciones soviéticas

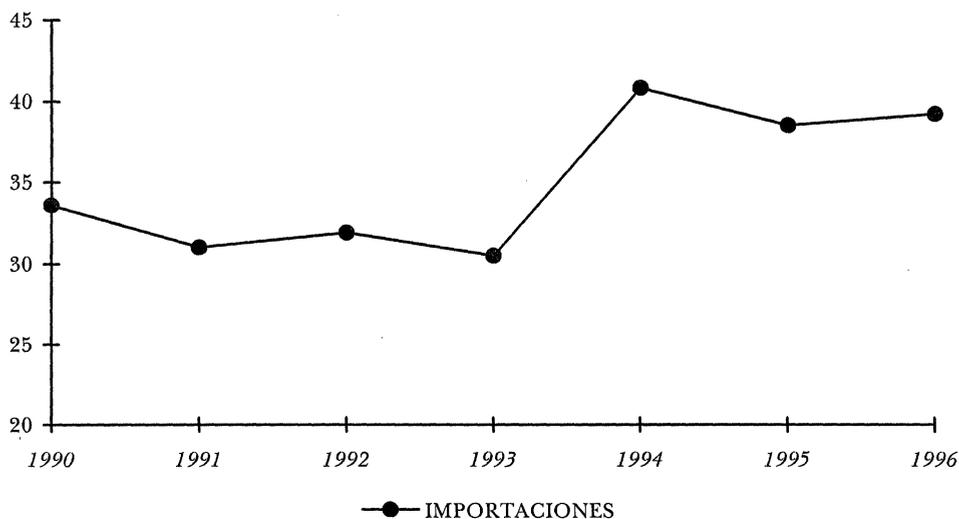
del grano declinaron en aproximadamente 18 millones de toneladas (USDA, FAS, 1997), lo cual ocasionó que los precios del maíz quedaran estancados en torno a un monto que oscilaba entre los 90 y 100 dólares por tonelada. La pérdida no fue mayor porque el continente asiático, en su proceso de crecimiento económico, tendió a compensar los efectos dañinos causados por la retracción soviética.

Aunque el continente asiático siempre fue un importador dinámico del maíz occidental, como se analizó anteriormente, en los años noventa intensificó este rol. Tal situación se hizo particularmente notable a partir de 1993, cuando incorporó 12 millones de toneladas a sus importaciones anteriores (USDA, FAS, 1997), motivado por un incremento en las adquisiciones de países como Japón, Corea y Taiwan; al mismo tiempo, los países del sudeste asiático (de reciente incorporación al mercado maicero), hicieron lo propio, en respuesta a su prosperidad cada vez mayor. De esa manera, entre 1993 y 1994, la demanda asiática de maíz creció 30% aproximadamente, tal como lo indica en la gráfica 6.

Sin embargo, además de Asia, también el continente americano se destacó por sus presiones sobre el mercado maicero. Hacia 1996, a consecuencia de las políticas de liberalización agrícola y del TLC, México adquirió, de su vecino del norte, 6.4 millones de toneladas de maíz (USDA, FAS, 1997), lo que lo convirtió así en el tercer mayor

GRÁFICA 6

ASIA: IMPORTACIONES DE MAÍZ, 1990-1996
(millones de toneladas)



FUENTE: FAO, *Anuario de Comercio*, Roma, varios años.

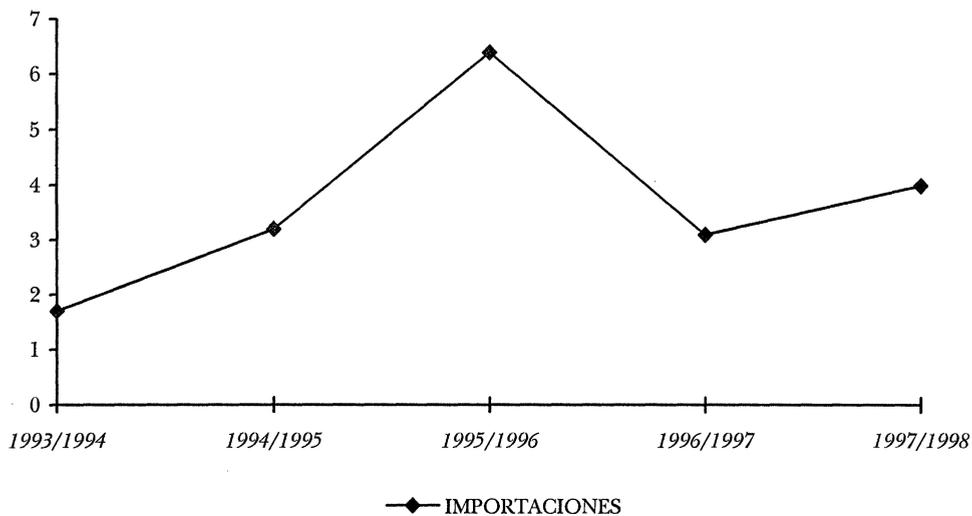
importador de los Estados Unidos (gráfica 7). Asimismo, las naciones latinoamericanas incrementaron sus compras de maíz en este periodo y participaron con un 10% en las importaciones del grano.

Junto con estos factores favorables desde la perspectiva de la demanda, se registraron otros, relativos a la oferta. Así, en tanto los Estados Unidos se convertían casi en el único proveedor mundial, dado el retiro de China del mercado exportador y del poco peso de otros contendientes, su comportamiento productivo presentaba fuertes oscilaciones. En los años de 1993 y 1995 ocurrieron verdaderos desplomes en la producción, con lo cual las reservas de maíz cayeron a su nivel histórico más reducido: en 1995 eran de tan sólo nueve millones de toneladas (4.3% del consumo interno), cuando el año anterior habían sumado 40 millones. A nivel mundial, la situación de las reservas era también precaria, si bien no tan aguda como en los Estados Unidos: equivalían en 1995 al 11.3% del consumo mundial (gráficas 8 y 9). El año siguiente reflejó la misma problemática; sin embargo, su condición crítica se palió debido a las abundantes cosechas del país del Norte.

Este conjunto de circunstancias explica la situación de bonanza extraordinaria en términos de precios que vivió el sector maicero con incrementos espectaculares de

GRÁFICA 7

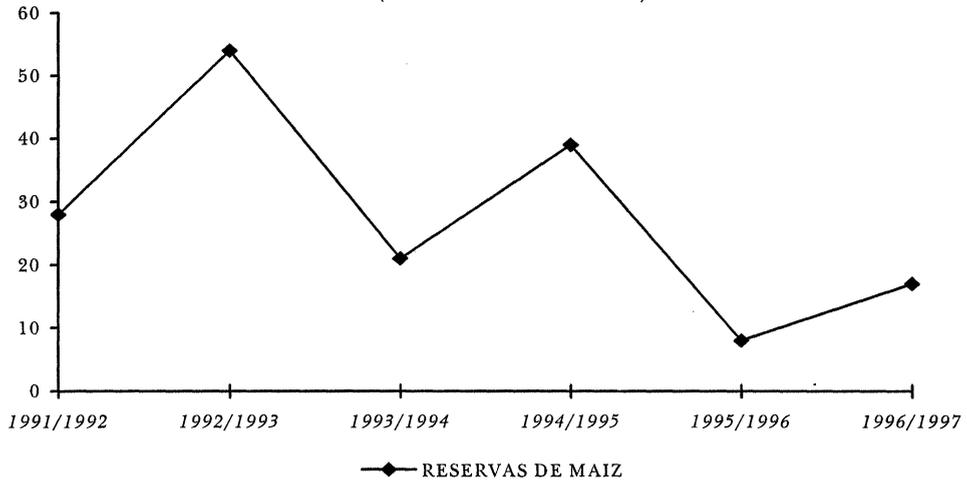
MÉXICO: IMPORTACIONES DE MAÍZ, 1993-1998
(millones de toneladas)



FUENTE: USDA, *Grain: World Markets and Trade*, noviembre de 1997.

GRÁFICA 8

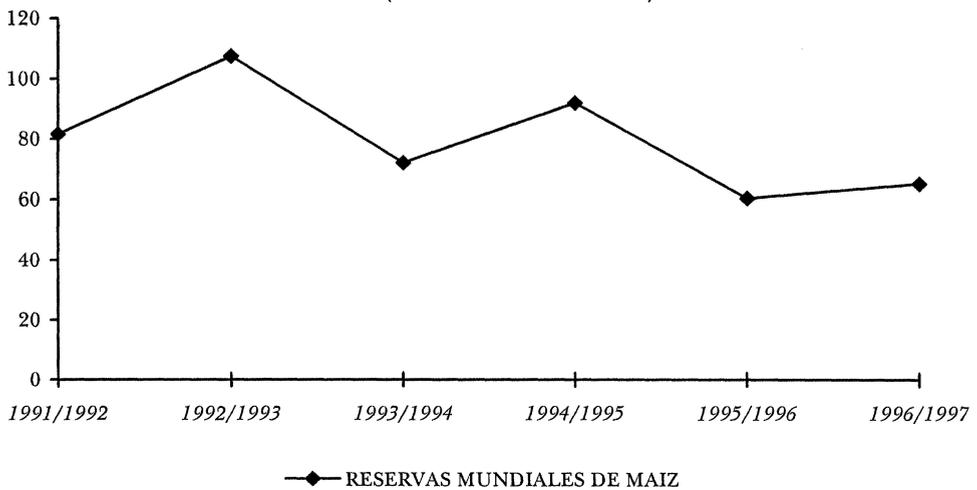
MAÍZ: RESERVAS DE ESTADOS UNIDOS, 1991-1997
(millones de toneladas)



FUENTE: USDA, *Grain: World Markets and Trade*, varios años.

GRÁFICA 9

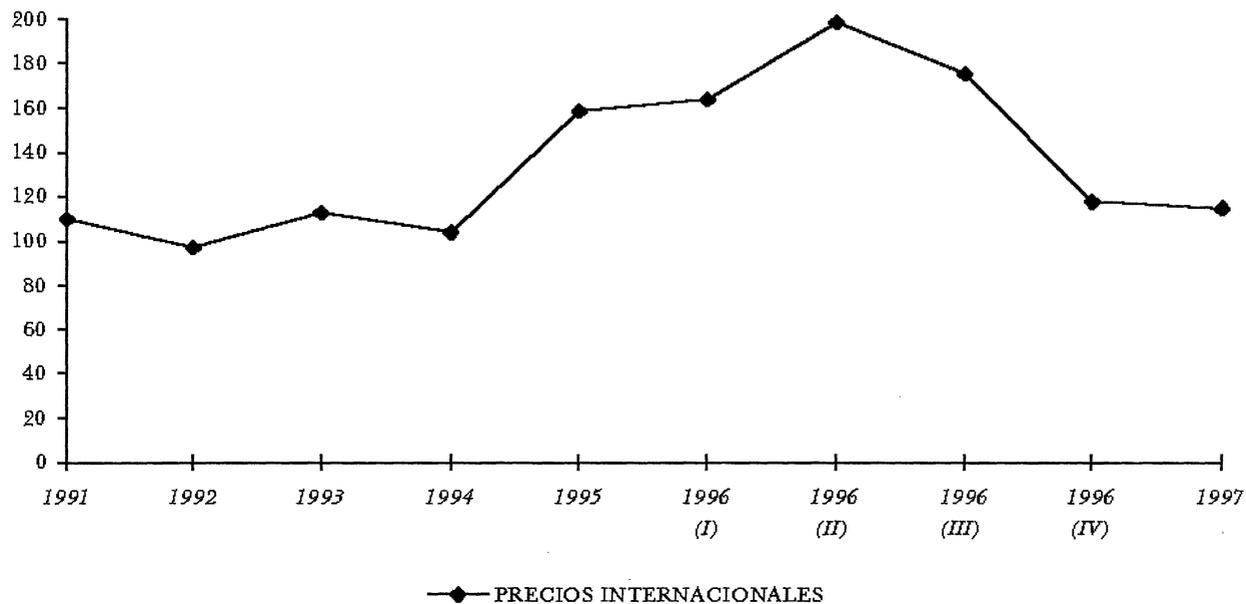
MAÍZ: RESERVAS MUNDIALES, 1991-1997
(millones de toneladas)



FUENTE: USDA, *Grain: World Markets and Trade*, varios años.

GRÁFICA 10

MAÍZ*: PRECIOS INTERNACIONALES, 1991-1997
(dólares por tonelada)



* Maíz núm. 2, amarillo

FUENTE: FAO, *Situación de los mercados de productos básicos*, 1996-1997, Roma, 1997.

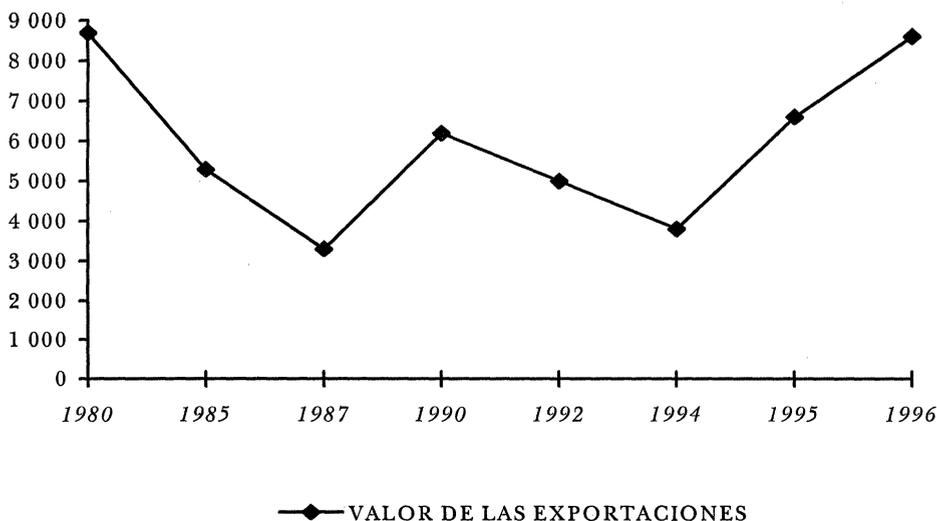
más del 100% entre 1994 y 1996 (gráfica 10). El movimiento a la alza también tuvo como componente cierta especulación pues se estimaba que, debido a las sequías presentes en territorio norteamericano se perdería gran parte de las cosechas en el año de 1996. Dicho pronóstico resultó incorrecto (en gran medida debido al uso de semillas resistentes a la sequía), lo cual explica que, en la medida en que avanzaban los periodos de cosecha, caía el precio del maíz (Buttel, 1997). Hacia 1997, los precios se estabilizaron en torno a los 115 dólares, y descendieron aún más en lo que va del presente año (Sagar, 1998). La bonanza llegó así a su fin, y los precios actuales son similares a los que regían a principios de la década.

Los Estados Unidos fueron de lejos el gran (y posiblemente el único) ganador en los sucesos agrícolas de los años noventa. Su valor exportado en granos se elevó 70% en el trienio estudiado, en lo cual el maíz tuvo un papel preponderante, ya que sus ventas se incrementaron 126% (gráfica 11). En 1996, el valor total exportado por el sector agropecuario ascendería a la espectacular cifra de 60 000 millones de dólares (USDA, NASS, 1997).

El episodio del auge maicero también parece haber alentado a los estrategas del vecino país a realizar reformas en sus políticas agrícolas, que posiblemente no hubieran tenido lugar en el marco de una coyuntura depresiva. Fue así como, apostando a la continuidad y permanencia de la situación favorable del mercado, se promovieron

GRÁFICA 11

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS
(millones de dólares)



FUENTE: FAO, *Anuario de Comercio*, varios años.

reformas mediante la Federal Agricultural Improvement and Reform Act (FAIR Act), tendientes a eliminar los subsidios a los precios de los granos (precios de deficiencia), al sustituirlos por otros, de menor monto, despojados del atributo de seguridad y garantía que portaban los primeros (FAO, 1995 y 1996). Asimismo, las reformas alcanzaron otros aspectos de gran importancia, como los relativos al control de la oferta, mediante la tradicional práctica de congelar tierras. Vislumbrando un mercado en expansión —y el papel casi “mesiánico” que en éste desempeñan los Estados Unidos—, se tomó la decisión de descongelar dichas tierras, lo cual permitía a los agricultores una progresiva libertad en su uso. Se trata de aproximadamente 18 millones de hectáreas que podrían, en un mediano plazo, incorporarse a la producción. Como veremos adelante, esta determinación tiene consecuencias importantes para el futuro del mercado mundial.

LAS PERSPECTIVAS

El análisis precedente de los años noventa nos revela que si bien la coyuntura favorable en términos de precios fue resultado de una combinación afortunada de factores, muchos de ellos aleatorios, también lo fue de cambios trascendentes en las estructuras del comercio maicero. Así, por ejemplo, elementos como la renovada demanda asiática, el relevo de China del mercado exportador, una mayor concentración de la oferta en manos de los Estados Unidos, las reformas recientes respecto del uso de la tierra en dicho país y la tendencia hacia el debilitamiento en las reservas, son elementos con mayor permanencia que merecen rescatarse para el análisis de las tendencias futuras.

Desde tal perspectiva, podríamos afirmar en primera instancia que el estallido de la crisis asiática constituye un fuerte revés para los mercados maiceros. Dado que en años recientes la región respondía por casi el 60% de la demanda mundial, el efecto que tendrá sobre las importaciones ciertamente será considerable, aunque no podemos evaluar todos sus alcances. Puesto que el fenómeno crítico tuvo graves repercusiones en países como Japón y Corea (respectivamente, el primer y el segundo importador mundial en orden de importancia) así como en otros países de reciente incorporación, también en “desgracia”, como Indonesia, es casi seguro que se traduzca en recortes en su capacidad para importar. Sobre la probable duración de la recesión, resulta arriesgado hacer previsiones; sin embargo, se puede anticipar que países con la fuerza industrial de Japón y Corea se repondrán en el mediano plazo, situación que no resulta tan clara para los países afectados y con menor nivel de desarrollo. En todo caso, el mercado asiático del maíz —evaluado años atrás como próspero e indestructible—, presenta hoy fuertes fisuras que de una u otra manera afectarán a la condición alimentaria de su población, y por consiguiente a las importaciones del grano.

Otro fenómeno propio de la región —cuya influencia sobre el mercado mundial maicero será ciertamente de gran trascendencia—, lo constituye el ya señalado retiro de China del mercado exportador. ¿Significa ello que este país de dimensiones continentales ha agotado su capacidad para producir excedentes, o incluso, que está a punto

de perder su capacidad de autoabasto, proyectándose sobre el mundo como importador? El reciente fenómeno regresivo ha sido reiteradamente anticipado por los analistas occidentales (Brown, 1988 y 1995; Brown y Goldin, 1992), quienes aseguran que la agricultura china será incapaz de contender con condiciones de mejoría económica y reconversión de los sistemas alimentarios de la población. La producción interna de maíz se ha incrementado fuertemente a partir de los años ochenta: su ritmo de crecimiento, del 66%, en un periodo de 10 años, no tiene paralelo en el mundo, pero tampoco lo tienen sus índices de incremento de consumo forrajero, que se elevaron en 38 millones de toneladas entre 1990 y 1996. Para los analistas mencionados, China estaría al borde del agotamiento en tierras y capacidad productiva y no podría expandir su producción en forma proporcional a los requerimientos de la población, alentada en su capacidad adquisitiva por los recientes éxitos económicos del país. En tal caso estaríamos frente a una situación que promete no sólo ejercer una fuerte influencia sobre la demanda internacional, sino que amenaza con subvertir por completo a los mercados alimentarios, ya que se prevén para un mediano plazo necesidades inmensas de granos, en especial de los forrajeros: del orden de 200 millones de toneladas según Brown (1995), de 100 millones según Brown y Goldin (1992), y de 50 millones en el caso de las estimaciones más conservadoras (Robinson, 1994). Todo ello nos indica que el reciente retroceso exportador chino, así sea parcial, requiere de una lectura más a profundidad, que trascienda el ámbito de lo meramente coyuntural o aleatorio, ya que podría significar el anticipo de un fenómeno futuro mayor, de gran repercusión sobre los mercados del grano.

Por otra parte, el hecho de que los Estados Unidos hayan pasado a concentrar una parte tan elevada de la oferta exportadora mundial en los años noventa merece también destacarse, dados los riesgos que presenta para los mercados del grano. Es previsible así una mayor volatilidad en la oferta y precios en tanto permanezca tal estructura de abasto del grano, por las razones esgrimidas anteriormente. Asimismo el hecho de que, en previsión de una mayor demanda, los Estados Unidos hayan decidido desde ya ampliar su superficie nos lleva a pensar que en un futuro su dominio sobre los mercados será aún más monolítico.

Asimismo, la cuestión de las reservas constituye motivo de fuertes preocupaciones. Las políticas recientes de los Estados Unidos, encauzadas hacia el retiro estatal de las funciones de acopio y control de precios, han llevado casi al agotamiento de las reservas en dicho país. La Commodity Credit Corporation, empresa dedicada, entre otras actividades, a la administración de los excedentes, con el fin de regular los precios, en la actualidad sólo dispone de existencias mínimas, dado que su precio de adquisición de las cosechas resulta sumamente reducido. Es probable que las presentes políticas sigan rigiendo la vida agrícola de este país; también lo es el que las reservas sigan deprimidas, con altibajos, según los vaivenes de los factores del mercado. Esta situación, junto con la relativa a la concentración de la oferta, propicia contingencias, tal como la sucedida en 1995.

CONSIDERACIONES FINALES

El panorama expuesto augura un futuro difícil para el comercio del maíz, en particular para los países importadores. Si en la pasada década fueron beneficiados por precios bajos y una oferta elástica, las condiciones actuales son muy diversas. Tal como lo expresamos, más allá de una probable coyuntura depresiva, motivada por la crisis asiática, las tendencias a mediano y largo plazo apuntan a una agudización en los factores de inestabilidad y precariedad, resultantes, por el lado de la oferta, de un abasto concentrado y de un adelgazamiento de las reservas; y, por el lado de la demanda, de un posible desequilibrio si resultan ciertas las predicciones en torno a China.

En el caso anterior los riesgos correrían por parte, fundamentalmente de los países importadores. Su envergadura, sin embargo, es distinta, según la aplicación que se otorgue al maíz importado. En el caso de que éste se canalice a la alimentación animal, y los precios sean altos, los países importadores pueden buscar otros nutrientes, como ocurrió en 1996, cuando se recurrió a granos de menor costo, como el trigo de baja calidad y otros (USDA, FAS, 1996). Si no hay disponibilidad alternativa, o sobreviene un derrumbe económico como en el caso soviético, se reducirán los rebaños y se diferirá para épocas más benignas la práctica de una alimentación basada en la proteína animal. En aquellos casos, sin embargo, en que el maíz es utilizado directamente como alimento, la situación de dependencia se vuelve problemática, ya que una contingencia de mercado puede tener graves consecuencias sobre el país y la población. La historia de las hambrunas es ilustrativa al respecto, más aún en el caso de México, donde el maíz es el componente central de la dieta de la parte mayoritaria de la población y difícilmente puede ser remplazado por otro producto. Además, el país no dispone de las divisas requeridas para hacer frente a alzas repentinas en los precios. La liberalización del grano y su incorporación al Tratado de Libre Comercio fueron decididas por la parte mexicana en una coyuntura en que los mercados estaban saturados y los precios eran bajos; así pues, se apostó a que dicha situación siguiera prevaleciendo. En la actualidad, a los ya altos costos de distinta índole que sufre el país con esta determinación, se suman los costos a futuro derivados de una situación internacional que promete agudizar los rasgos de volatilidad y precariedad propios del mercado maicero.

BIBLIOGRAFÍA

Agro-Síntesis (1998), 30 de abril, México.

Aseguradora y Servicios para la Comercialización Agropecuaria, Aserca (1997), *Claridades Agropecuarias*, núm. 45, México, mayo.

Brown, Lester (1988), "The changing world food prospects: the nineties and beyond", *Worldwatch*, núm. 85, Worldwatch Institute, Washington, D. C., octubre.

- Brown, Lester (1995), "Facing food scarcity", *World Watch*, vol. 8, núm. 6, Worldwatch Institute, Washington, D. C., noviembre.
- Brown, Martin e Ian Goldin (1992), *The Future of Agriculture: Developing Country Implications*, París, OECD.
- Butler, Nicolas (1986), *The International Grain Trade: Problems and Prospects*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Buttel, Frederick (1997), "Some observations on agro-food change and the future of agricultural sustainability movements", en D. Goodman y M. Watts, *Globalizing Food*, Londres, Routledge.
- Consejo Nacional Agropecuario, CNA (1997), *Estadísticas básicas del sector agropecuario 87-96*, México.
- Friedmann, Harriet y Philip McMichael (1989), "Agriculture and the state system —the rise and decline of national agricultures, 1870 to the present", *Sociologia Ruralis*, vol. XXIX-2, Holanda.
- Friedmann, Harriet (1994), "Distance and durability: shaky foundations of the world food economy", en Philip McMichael, *The Global Restructuring of Agro-Food Systems*, Ithaca, Cornell University Press.
- Fritscher, Magda (1993), "¿Libre cambio o proteccionismo? Apuntes sobre la disyuntiva agrícola contemporánea", *POLIS 92 Anuario de Sociología*, México, Depto. de Sociología, UAM-Iztapalapa.
- López Cordovez, Luis (1987), "Crisis, políticas de ajuste y agricultura", *Revista de la CEPAL*, núm. 33, Santiago de Chile.
- Malish, Anton (1986), "Soviet agricultural policy in the 1980's", en Hadwiger Browne, *World Food Policies Toward Agriculture Interdependence*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.
- Matus Gardea, Jaime y Arturo Puente González (1990), "Las políticas comercial y tecnológica en la producción de maíz en México", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 12, México, diciembre.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO (1980-1996), *Anuario de Comercio*, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO (1995 y 1996), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO (1997), *Situación de los mercados de los productos básicos 1996-1997*, Roma.
- Robinson, Bob (1994), "Agricultural food production prospects into the next century", *Agricultural Outlook*, Washington, D. C.

Rothacher, Albrecht (1989), *Japan's Agro-Food Sector: The Politics and Economics of Excess Protection*, Londres, The McMillan Press Ltd.

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Sagar (1997), *Boletín Mensual de Información Básica del Sector Agropecuario y Forestal*, México, Centro de Estadística Agropecuaria, junio.

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Sagar (1996-1998), *Precios nacionales e internacionales del sector agropecuario*, México, Centro de Estadística Agropecuaria, junio.

Strauss, Erich (1971), *La agricultura soviética en perspectiva*, México, Fondo de Cultura Económica.

United States Department of Agriculture, USDA (1996), *Federal Agriculture Improvement and Reform Act*, Washington, D. C.

United States Department of Agriculture, USDA, National Agricultural Statistics Service, NASS (1997), *Agricultural Statistics 1997*, Washington, D. C.

United States Department of Agriculture, USDA, Foreign Agricultural Service, FAS (1994-1998), *Grain, World Markets and Trade*, Washington, D. C.